

ponen: "Señor, ¿quieres que digamos que baje fuego del cielo y los consuma? Pero volviéndose, les reprendió y se fueron a otro pueblo". Quienes toman literalmente la lluvia de fuego sobre la Pentápolis deben ver aquí cómo su maestro no gustaba de esta clase de "venganza divina", y no olvidemos que es con Sodoma con la que Jesús comparaba las ciudades donde sus discípulos fueran rechazados. No era pirómano ni vengativo como los príncipes "cristianos" de la edad media.

Pero hay un pasaje que algunos homófilos católicos leen con emoción si conocen el texto griego, no porque alabe la homosexualidad por supuesto sino porque revela la ternura de Jesús, si se lee sin prejuicios homofóbicos. Me aparto por única vez de la Biblia de Jerusalén y cito la versión de Casiodoro de Reina porque se acerca más al texto griego. Se lee en Mateo 8, 5 que al entrar Jesús en Cafarnaún se le acercó un centurión y le dijo: "Señor, mi mozo yace en casa paralítico, gravemente atormentado", y al ofrecerle el taumaturgo ir allá a curarlo, aquel le respondió: "Señor, no soy digno de que entres debajo de mi techado; mas solamente di la palabra y mi mozo sanará". Jesús alabó la fe de este extranjero, aprovechando para censurar a los buenos (a "los hijos del reino") e hizo lo que le pedía, "y su mozo fue sano en el mismo momento". Sé muy bien que "mozo" en castellano es todo varón joven en general, pero así como no significa necesariamente "concubino" tampoco necesariamente quiere decir "criado" o "siervo", como lo traducen a veces. En griego dice "páis" que entre otros sentidos tiene el de amante de otro hombre. Jerónimo en latín usó "puer" que no significa necesariamente "niño" ni "hijo" sino que puede ser más general. En Lucas 7, 1 se narra el mismo milagro y se dice que el muchacho del centurión era "muy querido por este" (Bibl. de Jer.). Es cierto que en Juan 4, 46 se narra un milagro que algunos biblistas creen ser el mismo anterior, aunque tiene varias diferencias importantes, entre ellas la de no hablar de un centurión sino de "un funcionario real" y no de un muchacho sino de un "hijo", pero si es el mismo, esta última divergencia se explicaría por la menor precisión que en temas históricos tiene en general el evangelio de Juan, el cual fue escrito varios decenios después de los sinópticos y puede estar ya bajo la influencia de la homofobia paulina, fuera de que "hijo" no siempre significa en la Biblia hijo carnal (muchos homosexuales hoy en día andan con su "sobrino" y aun su "hijo").

La interpretación que se sugiere como mera hipótesis (y yo distingo muy bien entre lo apodíctico y lo probable) puede producirle horror a más de un clérigo virulentamente homofóbico que no podría concebir que Jesús curara al amante homosexual de un varón, cuando más bien debía dejarlo morir en castigo por su "nefando pecado", y hasta prenderle fuego a la casa, el fuego de Sodoma que estremece de santo placer a los homófobos beatos, pero ese clérigo u obispo pirómano no conoce bien a su presunto maestro, el dulce nabí del amor sin discriminaciones, el Señor de la infinita ternura por todo el que sufre persecución y angustia

(como la adúltera a punto de ser lapidada por los obispos de entonces), ni entiende el mensaje básico de Jesús, que no era el de la castidad sino el del amor al prójimo, aun al hereje (recordar la parábola del samaritano). Yo, conocedor a fondo del evangelio, estoy persuadido de que Jesús no habría rehusado curar al amante varón de otro varón. Además, no es improbable que un centurión romano tuviera un amante masculino "muy querido" por él pues las costumbres romanas de la época hacían ver como normal ese tipo de relaciones, no impropias tampoco de un militar (nunca lo han sido), y el hecho de residir este en Israel no le impedía vivir a su manera ya que era agente del imperio y que el pueblo judío no sentía hacia la homofilia el gran horror que se inventaron después los ermitaños. Sabemos por Lucas que el centurión era respetado por los judíos porque amaba a su pueblo y era un hombre prominente, adinerado tal vez, y aún hoy en día, pese a la homofobia, es corriente que a los homófilos prominentes que andan entre mitrados y potentados se les perdone que vivan a su modo, lo que no se les perdona a los homófilos proletarios. La humildad del centurión es difícil de comprender en un prohombre (aquel "no soy digno de que entres debajo de mi techado") que no era judío de religión, a menos que se tome como un sentimiento de culpa por sus costumbres paganas ante un predicador célibe y austero que, si bien no era sexófobo, tampoco estaba dado a los placeres. Hoy en día, más de un homosexual católico, despreciado por los jerarcas de su religión, se sentiría indigno de que un santo monje franciscano entrara a su casa, lo que no le impediría tener una fe tan robusta como la de este. Ese pudo ser el caso del centurión ("pudo" simplemente). Conozco a un homófilo excatólico que vertió lágrimas al leer aquel pasaje de Mateo en la versión de Reina y soñar que lo que los moralistas de su antigua religión condenaban entre rayos y centellas pudo ser mirado por su exmaestro con ternura y comprensión humanitaria, la misma de un McNeill o un Van de Spijker, los verdaderos voceros del mensaje de amor universal de Jesús, el manso, enemigo del fuego de Sodoma.

Algunos homosexuales católicos llevan el asunto mucho más lejos hasta creer que el mismo Nazareno fuera homófilo por su especialísimo amor por Juan, el Discípulo Amado, a quien le permitía recostar su cabeza en el pecho de él. Las cabezas y pechos de los hombres de entonces eran de la misma pasta que los de los varones de hoy y el cuerpo de Jesús era, según la teología tomista, de verdadera carne. Si las costumbres eran diferentes, que es la respuesta *ad usum*, esto significa precisamente que no eran tan homofóbicas como las actuales, y las de hoy lo son dizque con base en la doctrina de ese hombre que permitía esos contactos corporales con su discípulo favorito. ¿Hay lógica? Existe en Nueva York una iglesia del Discípulo Amado que frecuentan para orar en ella los homófilos que no han querido abandonar su fe, pese al repudio de los jerarcas anticristianos de la hora.

Con todo, yo personalmente no creo que aquel dato bíblico demuestre la posible homofilia de Jesús, como tampoco demuestra